

Sondeo del Antiguo Testamento

Lección 23- Parte 2

¿Un Dios Guerrero?

Tengo un amigo filósofo... bueno, él no es realmente un filósofo... Y debo añadir que él no es realmente un amigo... Pero me encantaría tenerlo como amigo... ¡Y él publica poesía expresando algunas ideas realmente buenas!

Por lo que para escribir con más precisión, he escuchado música escrita por un hombre Irlandés (que desearía fuera mi amigo filósofo) llamado Paul Hewson. Él es popularmente conocido como Bono, el líder de la mejor banda del mundo llamada U2.

Bono canta una canción en álbum *Todo Lo Que No Puedes Dejar Atrás – All That You Can't Leave Behind* titulada, "Atrapada en un Momento – Stuck in a Moment." La canción constantemente nos recuerda de los tan frecuentes lapsos de vida en la limitada perspectiva de un momento, en lugar de la película de vida que fluye.

Tienes que calmarte
Te quedaste atrapada en un momento
Y no puedes salir de él
Oh amor, mírate ahora
Te quedaste atrapada en un momento
Y no puedes salir de ahí.

"Atrapada en un Momento" está atrapada en mi mente al escribir la conclusión de la lección de la semana pasada. Afortunadamente no es porque esté atrapado, sino que es mi reconocimiento de un tema discutiendo sufrimiento y el rol directo de Dios en él.

El "momento" es un tema de tiempo. Estoy escribiendo esto en un cierto tiempo, en un cierto día, en un cierto mes en un cierto año. Escribo como un hombre que ha vivido cincuenta años de momentos. Estoy agudamente al tanto de los momentos. Algunos pasan rápido, otros se quedan más de lo debido.

Sin embargo sé, tal como está revelado en las Escrituras, que mi vida en sí es un mero momento en la historia de nuestro mundo. Mi tiempo ni siquiera es una gota de agua. Por lo que si aparece todo el sufrimiento en la historia del mundo, y la vemos como el sentido sin tiempo de Dios, este fue/es manejado con inmediatez.

Ahora, cuando vemos a Dios tratando lo malo en nuestra vida e historia, estamos examinando las tribulaciones de la vida atrapadas en nuestros "momentos." Nunca debemos perder de vista a la eternidad, que hace de esa pregunta una casi discutible. Hasta una vida de dolor no es una milésima de segundo de dolor tal como es entendido eternamente.

Por lo que cuando clamamos, "¿Por qué, Dios?" lo hacemos dentro de nuestro momento que estamos viviendo. Eso no mitiga la justicia del clamor, sin embargo, pues Dios mismo vino a nuestro sistema de momentos a través de la encarnación. Jesús Cristo nos enseñó directamente y por medio del ejemplo que el clamar a Dios es tanto correcto e importante. Jesús nos enseñó a pedirle a Dios por el pan de cada día; él clamó en agonía para no beber el trago amargo en Getsemaní, y el proclamó desde la cruz el clamor en Salmo 22 ("Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has abandonado?").

EL PROBLEMA

Por lo que nos aproximamos, con un mesurado respeto para la eternidad, al problema que discutimos la semana pasada: ¿Cómo es que un Dios de amor (1 Juan 4:8), un Dios que enseña el amor por los enemigos (Mateo 5:43-44), un Dios que enseña alguna medida de pacifismo personal ("Si alguien te da una bofetada en la mejilla derecha, vuélvele también la otra" Mateo 5:38-39), un Dios quien dice que seremos reconocidos por el amor que mostramos (Juan 13:34-35) – cómo es que este mismo Dios le dice a los Israelitas yendo a la Tierra Prometida:

Sin embargo, en las ciudades de los pueblos que el SEÑOR te da como herencia, no dejarás nada con vida. Exterminarás del todo a los hititas, amorreos, cananeos, ferezeos, heveos y jebuseos, tal como el SEÑOR tu Dios te lo ha mandado (Deuteronomio 20:16-17).

Este mismo Dios después le dijo al Rey Saúl:

Así que ve y ataca a los amalecitas ahora mismo. Destruye por completo todo lo que les pertenezca; no les tengas compasión. Mátalos a todos, hombres y mujeres, niños y recién nacidos, toros y ovejas, camellos y asnos (1 Samuel 15:3)

Para entender mejor las soluciones, tenemos que examinar el problema de manera más clara. A un nivel micro, este problema es uno de estas instrucciones específicas pertenecientes a la invasión de Israel a Canaán y algunas otras acciones militares. Pero a un nivel más amplio, el problema es más grande. Pues aunque pudiésemos explicar el significado de estos pasajes sobre la invasión de una manera menos terminales como ellos aparecen, aún nos encontramos confrontados con Dios proclamándose destructor de toda la humanidad (salvo de Noé y de su familia) en el diluvio. Esto, por supuesto,

incluyó a todo niño de cualquier edad. Aunque pudiésemos explicar este nivel mucho más amplio de preocupación, sin embargo, tenemos un tercer nivel del tema, llámese a Dios pasivamente permitiendo la violencia. ¿Cómo luchamos con un Dios todopoderoso permitiendo el holocausto – o el abuso sexual de un niño?

En su núcleo, luego, el tema de las instrucciones de Dios a Josué y los Israelitas es parte de un tema mucho más amplio:

¿Cómo podemos explicar nuestra observación y experiencia del mal a la luz de un Dios todopoderoso y lleno de amor?

Estas preguntas tiran de nuestros corazones y mentes al tratar de dar sentido de nuestra fe y de Dios.

REVISION

La semana pasada hicimos la pregunta: ¿Qué es lo que dicen otras personas acerca de este problema? Buscamos opiniones publicadas de una variedad de estudiosos con diferentes antecedentes: Protestantes, Católicos y Judíos; conservadores y liberales; antiguos y contemporáneos. Consideramos ocho aproximaciones básicas para resolver una supuesta inconsistencia con Dios. Algunas aproximaciones cambian a las Escrituras para retirar las supuestas inconsistencias entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento (o cambian Dioses, en el caso de Marción). Otros cambian las Escrituras (o la forma en la que las Escrituras son entendidas) para aliviar las supuestas inconsistencias entre lo que es dicho de Dios y cómo la gente imagina que Dios debe ser.

Algunos se aferran a las Escrituras, eligiendo en su lugar defender el comportamiento de Dios tal como es reportado. Estas teorías varían ampliamente: que Dios es complejo y a veces abusivo; que Dios es Dios y no existe discusión al respecto; que Dios tuvo una causa justa para sus acciones; que los fines justifican los medios; que Dios estaba actuando por un bien mayor; o que Dios estaba actuando de una manera distinta en un tiempo distinto junto a una cadena de su progresión revelándose a sí mismo.

En el curso de tratar de tener una perspectiva general sobre lo que otras personas han escrito sobre el tema, lo hicimos con un ojo crítico, calculando lo racional detrás de las aproximaciones así como también algunas debilidades. Nuestro esfuerzo fue el de deconstruir los escritos de otros antes de construir nuestras propias observaciones e ideas. Esta semana, ofrecemos nuestras propias opiniones.

IDEAS CONSTRUCTIVAS

Empezamos notando que esta sección no está titulada “Solución.” En esta lección de 45 minutos no vamos a resolver un problema que ha plagado a personas pensantes por miles de años. De hecho, una de las mayores dificultades al escribir una lección sobre este tema, como opuesto a un libro, es el seleccionar los temas y argumentos en pequeños pedazos haciendo que tengan sentido y siendo justos al material. Nuestra meta, por ende, es el ofrecer algunas ideas constructivas así como fuentes para ayudar influenciar nuestro pensamiento, estudio, y oración sobre estos temas. Esperamos que esta lección sirva como un catalizador para una discusión posterior.

El formato para esta lección se basa fuertemente en mi vida como abogado. A los abogados se les enseña a aprender y educar a través del método Socrático. Llamado en base a Sócrates, maestro de Platón, este método es empleado en la educación en las Facultades de Derecho. La mayoría de las clases son enseñadas no por una disertación, sino por medio de preguntas. El catedrático llama al estudiante e interroga al estudiante tanto para educar y entrenar al futuro abogado. Luego como abogados litigantes, vivimos en cortes construidas de la misma herramienta buscando la verdad. Los testigos pasan al estrado (banquillo), y la verdad es determinada a través de un proceso de pregunta y respuesta.

La clave para un abogado (o un catedrático de derecho) es el *hacer las preguntas correctas*. Es muy común para alguien el hacer preguntas que hacen suposiciones que empañan la respuesta. Tan sólo el otro día alguien sugirió un tópico para una charla para una disertación que venía:

“La Biblia o la Ilustración: ¿Cuál es la fuente para la Libertad Religiosa Americana?”

Ahora esa puede ser una pregunta válida, o quizás no. ¿Qué pasa si la verdad es una combinación de una o de otra? Para ese caso, ¿qué pasa si la verdad ni es la fuente?

Sugeriría que una primera pregunta incorrecta similar para este tema es:

¿Por qué un Dios de amor y moral emplea el mal o permite que ocurra el mal?

Esta pregunta asume una definición de malo y, hasta cierto grado, una definición de amor. Para muchas personas, el hacer la pregunta incorrecta es lo mismo que decir:

Si yo fuera Dios no permitiría cosas que no quiero que sucedan.

Si deseamos considerar con justicia este tema, ¡tenemos que estar seguros que estamos haciendo preguntas justas/correctas! Presentamos cuatro preguntas como marco para construir ideas sobre el problema de un buen Dios y la presencia del mal.

¿Qué es el mal?

Esta es una pregunta fundamental que está en el corazón del problema. Cómo respondemos a esta pregunta determina mucho de nuestro entendimiento del problema de la existencia de Dios y la justicia de Dios.¹ Al retirarnos de la clase la semana pasada, un amigo que estaba presente, un doctor muy inteligente y bien educado de la *Ivy-league*, me dijo, “Estableces muy bien mis argumentos. Esa es la razón por la que no creo en Dios.” Para mi amigo, no puede existir un Dios a la luz de la maldad que vemos.

Mi pregunta principal para cualquier persona con este punto de vista es siempre la misma: ¿Qué es el mal/la maldad? El mal debe ser más que el dolor y el daño. Pues un doctor causa dolor cuando retira un órgano que tiene cáncer. ¿Acaso el doctor está haciendo el mal? No, para la mayoría de la definición de la gente. ¿Entonces definimos al mal como haciendo daño cuando lo comparamos con lo bueno que viene de esta acción? En otras palabras, si el doctor hace un bien mayor por medio de sus acciones que el dolor o daño medible, ¿la acción cambia de vicio a virtud? Eso también parece inadecuado si quizás la operación realizada por el doctor no funciona, a pesar de los mejores esfuerzos del doctor. ¿Decimos entonces que el doctor hizo el mal? Quizás debemos considerar el motivo. ¿Podemos decir que el mal es hacer daño sin un motivo superpuesto de un propósito digno/honorable? Por supuesto, la pregunta luego se convierte en una de ¿qué es un propósito digno/honorable?

Al definir el mal, ¿Debemos dar diferentes definiciones dependiendo de los *tipos* de mal? ¿Podemos decir que existe un “mal moral” como opuesto de un mal comportamiento?

Como marco para responder “¿Qué es el mal?” sugeriría que existen perspectivas alternativas. Una es el ver y definir el mal basado en mi conciencia y observación. Si siento que el aborto es malo/maldad, lo es. Si siento que el aborto no es malo, entonces no lo es. El mal se convierte en un término subjetivo. El mal se convierte, como la belleza, en algo que depende de quien lo mira. Por supuesto que aquí el problema inmediato es la naturaleza fluida del mal. Lo que fue malo anoche puede que no lo sea en la mañana. Lo que es malo para uno no es malo para otro. El mal como concepto es difícil de mantener consistentemente cuando está simplemente sujeto a la conciencia del individuo.

¹ El término teológico “teodicea” es a menudo empleado para explicar a Dios a la luz de la existencia del mal. Este término viene de dos palabras Griegas, *theos* que significa “Dios” y *dike* que significa “justicia.”

Una segunda idea es el tomar el consenso moral de una sociedad y hacerla la definición de mal. Por lo que en lugar de simplemente confiar en la conciencia del individuo, el mal obtiene su definición de la conciencia de la comunidad. ¿Lo que la “mayoría de las personas” está de acuerdo es correcto o incorrecto? Nuevamente, sin embargo, esta definición aún produce una respuesta subjetiva e inadecuada. Tan sólo mencionas a la Alemania Nazi y el holocausto apunta al problema central: Si una sociedad considera moral y ético el reunir a todos los Judíos para una solución final de exterminación, ¿la hace correcta? ¿Puede la conciencia de la comunidad estar en contra de mi propia conciencia?

Una tercera idea es hacer al mal los valores históricos centrales que han dirigido al desarrollo de la humanidad, tal como existe en el mundo cultural moderno. Nuevamente, sin embargo, estamos ante una definición subjetiva que no tiene la habilidad de dar una definición adecuada que funcione. Es como el viejo tema de ver un vaso lleno a la mitad o vacío a la mitad. ¿Vemos las tragedias de Darfur, del holocausto, de la Revolución Bolchevique, de la esclavitud Americana, etc., como moral aceptable como buena dado que ellos fueron parte del proceso que dio la definición a nuestra humanidad tal como existe hoy?²

Todas estas ideas dadas llevan un denominador común: ellas obtienen su definición de la humanidad (individualmente o colectivamente). En ese sentido todas se quedan cortas sin dar una definición objetiva sólida que funcione para el mal (o para el bien).

El teísta tiene una opción distinta para definir el bien y el mal. El teísta puede ver fuera de la humanidad para obtener la definición y ofrecer una definición verdaderamente objetiva (desde una perspectiva humana).³ El bien y el mal pueden ser definidos al apelar a la naturaleza moral de Dios. “Bien” luego es definido como las acciones y valores de Dios; “mal” es la antítesis de bien. Lo que Dios hace es considerado “bien/bueno” y aquello que está contrario a la moralidad de Dios es “malo.”

Esa no es una nueva perspectiva desarrollada convenientemente para esta clase. Este concepto estaba en la enseñanza de Cristo. Cuando el hombre rico

² Algunos puede que respondan, “No, la historia ha mostrado que estas tragedias como yendo en contra del fluido de los valores principales.” Sin embargo, un argumento puede ser hecho que las experiencias negativas ayudaron a formar y definir las respuestas y, como tal, fueron una buena parte integral del desarrollo histórico de los valores centrales. Estos argumentos puede llevar a ambos lados en un intercambio que puede continuar *ad infinitum*.

³ Esta lección no está escrita como una apología. No está escrita para persuadir o argumentar la existencia de Dios. Ciertamente, sin embargo, estos temas van al centro de ciertos argumentos para creer en Dios. La pregunta sobre qué cosmovisión explica mejor al mundo que nosotros experimentamos es una pregunta apropiada para preguntar al tratar de determinar si la cosmovisión Cristiana es más válida o menos válida que otra.

se le acercó a Cristo y lo llamó “maestro bueno,” Cristo subrayó un punto de vista teísta de “bien” preguntando,

¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino solo Dios (Lucas 18:19).

Ciertamente Pablo parece indicar la misma idea objetiva de bien. Es el entendimiento más sensible de lo que dice que nadie hace nada bueno, “ni una sola cosa” (Romanos 3:12).

Este no es simplemente un concepto del Nuevo Testamento. En Isaías 64:5 leemos,

Sales al encuentro de los que, alegres, practican la justicia y recuerdan tus caminos.

Esta es una estructura Hebrea llamada “paralelismo.” Da la misma idea en dos frases distintas como una forma de expresión poética. Por lo que este pasaje está igualando a uno que “practica la justicia” a uno que recuerda “los caminos” de Dios. La bondad o la maldad derivan su significado como los caminos o morales de Dios. Isaías luego contrasta la justicia y los caminos de Dios en el siguiente verso con aquellos del hombre que son “como trapos de inmundicia.”

Si definimos al bien como una característica de Dios y distinguimos/definimos al mal como aquel que es contrario a Dios y su moralidad. ¿Entonces cómo procesamos ese sentimiento en nosotros que Dios está haciendo algo malo cuando el ordena la muerte de “todo hombre y mujer, niño o bebé”? Sugiero que va hacia atrás a nuestra lucha constante de hacer a Dios a nuestra imagen en lugar de buscar nuestra transformación en él. Aquí está mi punto: todo muere. Es la realidad de la vida en nuestro mundo caído. El tema real es, ¿Quién toma la decisión de cuándo alguien (o algo) muere?

La muerte no es una idea placentera para muchos, y es una amputación dolorosa y emocional para los seres queridos que sobreviven la muerte de alguien que quieren. Algunos pueden decir que cada vez que alguien muere, hay mal. Lo se porque cuando mi querida abuela de 92 años murió, muchos de nosotros aún rezábamos para que le diera algunos años más (o hasta meses o días) en la tierra. Dolió que ella falleciera, hasta después de haber pasado 92 años increíbles en la tierra.

Pero la decisión de su muerte no fue una humana. Nosotros no decidimos “sacrificarla” tal como uno puede hacer con una mascota que está enferma. Por nuestra fe, entendemos que Dios se la llevó. Por lo que si consideramos a la muerte como un tema moral, como un tema del mal, nuestro marco sugerido dicta que la decisión de la muerte humana es de Dios, y no del hombre. Esto le da a Dios el derecho de determinar cuando muere uno y, siempre que sea la

determinación de Dios, nosotros la vemos como moral y correcta.⁴ Ahora eso no quiere decir que estamos contentos con eso, ni tampoco podemos decir que es una elección que haremos. Nuevamente, sin embargo, estamos atrapados en un momento. No compartimos el punto de vista eterno de Dios. De alguna manera en medio de la eternidad así como el espacio y tiempo de tierra Dios realiza elecciones sobre la muerte y puede que sea un tanto arrogante sugerir que nosotros sabemos más que él sobre este tema.

Esto es lo que hace al tema de la guerra algo perplejo para muchas personas. En qué punto es correcto para un hombre ir a la guerra y, consecuentemente, el decidir cuando algunas personas (o hasta “daño colateral de civiles”) morirán. Aquino entró en detalle para establecer las “causas justas” necesarias para un líder para declarar la guerra. Su razonamiento fue un proceso que analizó los valores de Dios en tal forma para determinar si esa guerra era la voluntad de Dios. En otras palabras, antes que el hombre tome una vida, ya sea en la guerra, en defensa propia, o dando una pena capital, la pregunta incluye el determinar la voluntad de Dios en esa situación. La muerte está en la jurisdicción de Dios, no en la del hombre.

Esta aproximación sobre el tema de la muerte nos permite aceptar que Dios tiene todo el derecho así como razón para ordenar las muertes de los Cananeos o cualquier otra persona en el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento, u hoy. Pues para Dios el remover a alguien de los momentos temporales en la tierra llevándolo a la eternidad es parte de su trabajo y plan y lo podemos aceptar como tal. ¿Pero qué hacemos en cuanto al sufrimiento que ocurre cerca a la muerte? ¿Cómo es que este punto de vista objetivo de bien y mal encaja en el sufrimiento de un niño indefenso en manos de un depredador sexual?

¡Este tema no cabe en nuestra pregunta sobre la mesa! Este tema es tocado en una pregunta posterior en esta lección. Esta primera pregunta es simplemente, ¿qué es el mal? Como personas de fe respondemos que el mal es lo que Dios no haría, como opuesto a bien, que es lo que Dios haría.⁵ Nuestra tarea,

⁴ El abogado convertido en teólogo Udo Middleman muy posiblemente objetaría este punto de vista tal como es presentado diciendo que Dios “parece que a menudo está indignado, hasta desilusionado” en cuanto a algunas muertes como la de Lázaro, en donde Jesús abiertamente sollozó (Juan 11:35). *La Inocencia de Dios – The Innocence of God*, (Paternoster 2007) at 9. Nuestra respuesta es que el texto no indica que Jesús murió por la muerte como opuesto al dolor en la gente que no supo, lo que Jesús ya sabía, que Jesús estaba a punto de levantar a Lázaro de la tumba. Estamos de acuerdo con Middleman que en el diseño principal de la vida sobre la tierra hecho por Dios, la muerte, el dolor y la miseria no son lo “bueno” en la historia de la creación.

⁵ Desde una definición humana de mal como aquella que detestamos o hallamos nociva, ciertamente podemos hallar a Dios haciendo “mal.” Dios trae un juicio justo para el pecado, incluyendo la pena de muerte. Puede que no parezca “bueno” o “correcto” para nosotros pero ya que Dios lo hace, debemos proclamarlo justo. Isaías el profeta emplea este sentido de la palabra “mal” escribiendo sobre Dios, Yo formo la luz y creo las tinieblas, traigo bienestar y creo calamidad” (Isaías 45:7). Esta calamidad/mal es distinta del verdadero mal moral. Es la recompensa justa para el pecado.

entonces, es el determinar la voluntad de Dios en situaciones y, al hacerlo, determinar qué es bueno.

A nuestra disposición -sobre tales determinaciones- están las revelaciones de las Santa Escrituras, así como la oración, consejo misericordiosos, y comprensión Espiritual. Tal como lo explicó Pablo:

No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta (Romanos 12:2).

Nuestro mayor recurso es la vida de Cristo. Pues en Cristo lo vemos manifestado y morando en la forma del hombre. Vemos la interacción de Dios con la gente de todos los caminos de la vida. Vemos a Dios enseñando a sus seguidores qué deben decir, qué deben hacer, y cómo entender y relacionarse con Dios. Jesús enseñó que al verlo, uno ve al Padre (Juan 14:8-11).

Ahora si tomamos nuestra definición de mal más allá en nuestras preguntas, entonces preguntamos, ¿por qué tenemos al mal en un mundo hecho por Dios?

¿Por qué existe el mal en nuestro mundo?

Si llevamos más allá nuestra pregunta de la definición del mal como aquella que es contraria a la naturaleza y moralidad de Dios, estamos haciendo esta pregunta en una forma muy específica. Queremos saber por qué existe en nuestro espacio y tiempo, cualquier cosa contraria a la voluntad y moralidad de Dios. Si Dios es todopoderoso, ¿Debería existir algo que no está alineado con él?

La respuesta Bíblica ortodoxa es que vivimos en y experimentamos un mundo caído en penas y quejas/gemidos para la redención. La historia Bíblica de Adán y Eva dan el contraste entre cómo Dios desea la creación y cómo vivimos la creación. Dios creó y todo era bueno. Dentro de su creación, sin embargo, existían seres con voluntad propia que pudieron elegir vivir o no dentro de la moralidad de Dios. Ellos podían elegir a Dios o elegir la rebelión – bien o mal.

Aquí encontramos que mientras nos enfrentamos a la lucha intelectual del génesis del mal, ¡vamos directamente a la paradoja del libre albedrío en medio de un Dios omnipotente! (como si nuestro trabajo no fuese lo suficientemente grande). Nuevamente es útil recordar que esta lección ofrece ideas constructivas para el diálogo, no el regalo finamente envuelto de respuestas completas y satisfactorias para contestar las preguntas de todos. En este sentido, sin embargo, exhortamos la premisa que Dios ha establecido en mundo en una forma en la que el hombre libremente puede elegir. Adán y Eva pudieron elegir comer o no. Jerusalén pudo elegir el honrar y seguir a Dios o no (“¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! ¡Cuántas

veces quise reunir a tus hijos, como reúne la gallina a sus pollitos debajo de sus alas, *pero no quisiste!*" Mateo 23:37).

Vamos a exhortar la discusión alrededor de la idea que Dios es una realidad que tiene moral definitiva en su existencia. Como tal, hasta el punto que es algo que Dios es, existe algo que él no es. En términos morales, si hay algo acerca de Dios que definimos como bueno, existe aquello que él no es que podemos definir como mal. En términos Bíblicos, Dios es "luz" y en él no existe la oscuridad (I Juan 1:5). Dios es "verdad" (Juan 14:1); pero aquello que es adverso a Dios no tiene nada que ver con la verdad, pero contiene mentiras (Juan 8:43-45). Dios es "justo" y sus caminos son caminos de "justicia" (Deuteronomio 32:4); la injusticia es lo opuesto a la rectitud (Jeremías 22:13). Dios es "vida" (Juan 14:1); por lo que aquello que no es de Dios (inmoralidad/pecado) trae la muerte (Romanos 6:23).

Por lo que Dios creó un mundo con una humanidad capaz de elegir entre los caminos de Dios y lo no santo – entre el bien y el mal. El hombre eligió el mal, y tanto como el mal está fuera de la esencia de Dios, el mal también lleva a sus propias consecuencias que están fuera de la esencia de Dios. Las elecciones del mal trajeron malas/malvadas condiciones al mundo.

David Birnbaum comentó sobre la elección del hombre en el Edén:

De ahí que, el hombre eligió comer del Árbol de la Sabiduría, él eligió aceptar todo el conjunto de dinámicas del Árbol de la Sabiduría, y él volvió su espalda a todo el conjunto de dinámicas del Árbol de la Vida. Fue en realidad el hombre quien determinó su propia "expulsión" de la dicha del Jardín del Edén. Fue el hombre buscando el destino del Árbol de la Sabiduría con todo lo que implica la elección.⁶

Este ahora es el mundo en el que cada uno de nosotros nace y en el que existimos. Un mundo esculpido por rebelión en contra de Dios y su carácter. Un mundo destinado para aquellas cosas fuera de Dios. En lugar de un mundo de bien, de luz, de verdad, de justicia, de vida, tenemos un mundo de maldad, oscuridad, falsedad, injusticia y muerte.

Debemos añadir que la elección de la rebelión y mal no fue simplemente aquella de Adán y Eva. Es también la elección de las personas de hoy. Pablo puso claro que "pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios" (Romanos 3:23), pero va más allá que eso. El hombre puede, y ocasionalmente lo hace, hacer horribles actos de mal. El holocausto de Hitler fue un acto horrible de mal. El abuso sexual es un horrible mal. El abuso emocional puede destruir mucho de una persona. Esas no son "creaciones de Dios;" no son las "voluntades de Dios;"

⁶ Birnbaum, David, *Dios y el Mal: Una Teodicea/Teología/Filosofía Unificada – God and Evil: A Unified Theodicy/Theology/Philosophy/Theodicy*, (Ktav 1989) at 87.

esas son atrocidades y actos en contra de la voluntad de Dios hechas por humanos que eligen libremente. Estos son actos que el creyente lamenta y lucha en contra.

Ahora que mientras el hombre eligiendo el mal cambia al hombre, eso no cambia a Dios. Dios continúa siendo bueno, luz, justo, etc. Cómo es que este buen Dios encaja en el mal del mundo, es nuestra siguiente pregunta.

¿En dónde está Dios en medio del mal en este mundo?

La magnificencia de Dios es su presencia en este mundo y sólo es dolor mientras existe más allá de este mundo y momento. En términos teológicos, Dios es tanto inmanente (presente en todos los aspectos de espacio y tiempo) y trascendente (estando más allá de nuestros límites de espacio y tiempo). En palabras de Bono, Dios está tanto en un momento, pero no está **pegado** al momento.

El ateo abandona la búsqueda para hallar a Dios en medio del mal, creyendo que ambos no pueden coexistir. Los teístas hallan a Dios obrando en y hasta a través del mal de este mundo. Eso no confunde este tema con uno de Dios siendo responsable por el mal. Tenemos que mantener nuestras preguntas separadas.

Dios obra a través del mal y el sufrimiento para desarrollar carácter. Pablo halló eso, “insultos, dificultades, persecuciones y calamidades” desarrollaron el carácter de Cristo en él (2 Corintios 12:10). El autor de Hebreos explicó que Cristo estaba lleno en su humanidad al cosechar experiencias y frutos de obediencia en sufrimiento (Hebreos 2:10; 5:8-9). Pedro enfatizó las bendiciones de aquellos que sufren (1 Pedro 3:14ff).

Pablo vio a Dios no sólo obrando en su propia vida a través del sufrimiento, sino que también en la vida de otras personas. Ciertamente este es el ejemplo de la cruz, en donde toda la humanidad obtiene una ganancia hasta cuando Cristo/Dios sufrió por la maldad de la injusticia. Pablo añade que es en su experiencia también cuando él con gusto sufre con Cristo “por el bien del elegido” (2 Timoteo 2:1-11). Pablo lo consideró de suprema importancia el compartir en los sufrimientos de Cristo (Filipenses 3:8-11).⁷ El hasta agradeció a Dios por su sufrimiento que resultó en beneficio de la iglesia (Colosenses 1:24).

El Salmista halló que la aflicción que trabajó en su vida para traer obediencia y crecimiento:

⁷ La historia de la iglesia está repleta de ejemplos de Dios empleando el sufrimiento del creyente y hasta la muerte de mártir como un testimonio para hacer crecer a la iglesia. El abogado convertido en teólogo Tertuliano escribió que: “la sangre de los mártires es la semilla de la Iglesia” (*Apologéticus*, Capítulo 50).

Antes de sufrir anduve descarriado,
Pero ahora obedezco tu palabra (Salmo 119:67).

Santiago escribió del poder de transformación del sufrimiento y dificultades,

Hermanos míos, considérense muy dichosos cuando tengan que enfrentarse con diversas pruebas, pues ya saben que la prueba de su fe produce constancia. Y la constancia debe llevar a feliz término la obra, para que sean perfectos e íntegros, sin que le falte nada (Santiago 1:2-4).

Una de las lecciones de Job es que Dios es capaz de trabajar a través del sufrimiento y las tragedias tanto para hacer crecer al individuo y para hacer funcionar al plan de Dios en las vidas de su gente.⁸

Es aparente de nuestra lectura de los textos del Antiguo Testamento que Dios emplea la muerte, la conquista militar, y el sufrimiento como herramientas para recompensar al pecado. En Zacarías 13:8-9, el profeta escribe la declaración del SEÑOR,

Las dos terceras partes del país serán abatidas y perecerán; sólo una tercera parte quedará con vida – afirma el SEÑOR-. Pero a esa parte restante le pasaré por el fuego; la refinaré como se refina la plata, la probaré como se prueba al oro. Entonces ellos me invocarán y yo les responderé. Yo diré: “Ellos son mi pueblo,” y ellos dirán: El SEÑOR es nuestro Dios.”

Las imágenes de calentar los metales al punto de derretirlos para la purificación aplicada no sólo al individuo sino también a la comunidad de Dios.

Debemos añadir que al considerar el rol de Dios en medio del mal, no somos capaces de hacerlo completamente. Atrapados en un momento, vemos en un espejo débilmente como opuesto a la eternidad en donde debemos ver claramente (1 Corintios 13:11-13). Podemos decir con confianza, sin embargo, que Dios, quien sabe cuando vuela un gorrión, sabe nuestros momentos y tribulaciones (Mateo 10:28-30). El promete que ellos nunca serán mayores a lo que podamos aguantar (1 Corintios 10:12-13), y que a través de cada situación, nada nos separará de su amor (Romanos 8:35-39).

Una ubicación vívida de Dios en este mundo de sufrimiento es hallada en la vida de Jesús de Nazaret. A través de la encarnación, Dios definitivamente ingresó a nuestro momento en forma humana, poniéndose a sí mismo bajo el sufrimiento y mal humanos. La famosa pregunta, “¿Por qué le ocurren cosas malas a la gente buena?” realmente halla expresión en las experiencias de Jesús. La ortodoxia

⁸ Un examen más cuidadoso de Job y la aparente aprobación pasiva de Dios del sufrimiento vendrá en las clases sobre ese libro.

enseña que Jesús solo es el único hombre que vivió una vida perfecta (esto es, vivió como el mismo Dios viviría). Jesús nunca tuvo un pecado que lo llevaría a la muerte, ningún error que debía ser refinado o esculpido. Jesús existió en la misma forma que Dios y se volcó a sí mismo tomando la forma de un hombre para liberar a la humanidad del castigo acostumbrado en el Edén y a través de las vidas de pecado. Jesús sufrió en las manos de un Dios justo porque la justicia demanda venganza (o pena si queremos ser más suaves en nuestro lenguaje).

Si vamos a encontrar a Dios actuado “injustamente,” castigando al inocente, y haciendo que llueva muerte sobre el que no la merece, lo hallamos una vez en la historia – en la vida de Cristo. Por supuesto sabemos que este castigo fue voluntario. Tal como Juan lo escribió, “Dios amó tanto al mundo que envió...” (Juan 3:16). O tal como lo escribió Pablo, ¡Jesús amó tanto al mundo; él vino (Filipenses 2:8-10)!

Aquí en la cruz de Cristo vemos el uso dinámico de Dios de los daños y maldad del pecado del mundo. Bajo sus manos el pecado y el sufrimiento dan el fruto del perdón, su voluntad para el bien mayor de la humanidad.

¿Cuál es el futuro del mal?

La crucifixión y al resurrección señalan el fin del mal. El mal y las maldiciones de la caída no se van gradualmente. Ellos no se convierten en algo mejor mientras el tiempo pasa. Ellos un día no cruzan la línea de la moralidad hacia zonas de “bondad.” Ellos están destinados a la muerte, el justo y correcto resultado del pecado. Que no es de Dios, no es de la vida.

Pablo escribió acerca de los Efesios estando “muertos” en sus pecados, no padeciendo una enfermedad o estando gravemente enfermos (Efesios 2:1-3). Jesús no dijo que uno tenía que mejorar para la eternidad, pero empleó un término de necesitando un nuevo nacimiento (Juan 3:1-8). En este sentido Pablo escribe de Cristo como el nuevo Adán, el primogénito de una nueva creación (Romanos 5; 1 Corintios 15:45ff).

No sólo la gente, sino que la misma creación gime por la liberación de la esclavitud de la maldición del pecado.

Pero queda la firme esperanza de que la creación misma ha de ser liberada de la corrupción que la esclaviza, para así alcanzar la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Sabemos que toda la creación todavía gime a una, como si tuviera dolores de parto (Romanos 8:20-22).

El Apocalipsis nos revela a Cristo viniendo en la forma de un guerrero para dar el golpe mortal a las fuerzas del pecado y de sus maldiciones. Considera Apocalipsis 19:11-16,

Luego vi el cielo abierto, y apareció un caballo blanco. Su jinete se llama Fiel y Verdadero. Con justicia dicta sentencia y hace la guerra. Sus ojos resplandecen como llamas de fuego, y muchas diademas ciñen su cabeza. Lleva escrito un nombre que nadie conoce sino él. Está vestido de un manto teñido en sangre, y su nombre es “el Verbo de Dios.” Lo siguen los ejércitos del cielo, montados en caballos blancos y vestidos de lino fino, blanco y limpio. De su boca sale una espada afilada, con la que herirá a las naciones. “Las gobernará con puño de hierro.” El mismo exprime uvas en el lagar del furor del castigo que viene de Dios Todopoderoso. En su manto y sobre el muslo lleva escrito este nombre Rey de Reyes y Señor de Señores.

La promesa de una nueva era en donde “la morada de Dios está con el hombre” y en donde “el mora con ellos, y ellos serán su pueblo/gente, y Dios mismo estará con ellos y será su Dios” (Apocalipsis 21:3-4) es un lugar en donde,

El les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir (Apocalipsis 21:4).

En ese tiempo que vendrá, Dios el Creador hará “nuevas las cosas” (Apocalipsis 21:5). Es esta seguridad que trae a las Escrituras hacia un final con el pedido de Juan, “Amén. ¡Ven, Señor Jesús!” (Apocalipsis 22:20).

CONCLUSION

No sugerimos que todas las respuestas a todas las preguntas de fondo están o pueden estar en esta lección. Estamos presentando ideas centrales para su discusión y consideración. Cuando consideramos las acciones de Dios tal como están establecidas en Escrituras difíciles, una de las cosas más difíciles es estar pegado a un momento y contemplando las acciones de un Dios eterno. Al hacerlo nunca debemos perder de vista que nuestra lucha en contra del mal y sufrimiento también es la lucha de Dios. La historia de la cruz es la historia de una intervención histórica de Dios directamente a la historia humana para traer la victoria frente al sufrimiento y el mal del pecado del hombre.

Nuestra lucha por el bien es la lucha de Dios por el bien. Cuando damos alimento al hambriento, agua al sediento, cuando cuidamos del enfermo, estamos haciendo el trabajo de Dios (Mateo 25:39-40).

PUNTOS PARA LA CASA

1. *“Nadie es bueno sino sólo Dios”* (Lucas 18:19).

Este es el núcleo de la ética. Dios es bueno. Seguramente nuestro deseo de ser como Dios es un deseo de ser buenos como El lo es. Tomemos una decisión conciente para leer nuestros evangelios regularmente con el enfoque de ver Dios en Cristo en la tierra como un humano. Al ver su amor y vida, e intencionalmente practiquemos y emulemos a él.

2. “[Los] refinaré como se refina la plata” (Zacarías 13:8).

Dios no es el autor del mal. Sin embargo Dios es capaz de obrar a través de las atrocidades del hombre y de llevar a su gente a una pureza mayor de corazón y de vida. Esto es parte de las herramientas de Dios al renovar nuestras mentes y transformar nuestras vidas para servirle mejor mientras estemos en este mundo. Identifica en dónde hay dolor y dificultad en tu vida. No culpes a Dios, y en su lugar ora y se con confianza que Dios traerá bien del mal, vida de la muerte, y que mientras que el sollozo dure una noche, la alegría llega en la mañana.

3. “El les enjugará toda lágrima de los ojos” (Apocalipsis 21:4).

Esta promesa de un tiempo en donde Dios morará nuevamente con el hombre no es algo irreal. No es una promesa irreal que ha engañado a la gente por milenios. Es un destino muy real por el que esperamos con expectativa. Al verte a ti mismo, y de la forma en la que ves a otros, observa con un ojo/mirada hacia lo que será, y no simplemente lo que es. Espera ese día cuando las cosas serán hechas correctas, y vive confiadamente que ese día está viniendo.

¿QUIERES MÁS?

Lee el evangelio de Juan hasta que halles una característica de Jesús que tú deseas en tu vida en un grado mayor. Luego ora acerca de eso y busca la característica en wantmore@Biblical-Literacy.com ¡y déjanos ver a Dios obrar en ti!

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love.